

<https://doi.org/10.18485/analiff.2026.38.1.14>  
821.134.2(72).09-31 Ороско Р.

# Amada Díaz como víctima del patriarcado en la novela *El álbum de Amada Díaz* de Ricardo Orozco

Svetlana V. Stevanović\*

Universidad de Kragujevac, Facultad de Filología y Artes, Departamento de Estudios Hispánicos

 <https://orcid.org/0009-0002-3958-3306>

## Palabras clave:

Ricardo Orozco,  
*El álbum de Amada Díaz*,  
Amada Díaz,  
mujer,  
patriarcado,  
México

## Resumen

La representación de figuras femeninas históricas en la narrativa hispanoamericana contemporánea constituye un eje central de la nueva novela histórica, en la medida en que permite revisar críticamente los discursos dominantes del pasado. Sin embargo, la figura de Amada Díaz, hija de Porfirio Díaz, ha recibido escasa atención crítica, a pesar de su potencial para reflexionar sobre el lugar de la mujer durante el Porfiriato. Analizar su reconstrucción literaria resulta fundamental para comprender los mecanismos de silenciamiento y marginalización femenina en la historia mexicana. El objetivo principal de este estudio es analizar la representación de Amada Díaz en la novela *El álbum de Amada Díaz*, del escritor e historiador mexicano Ricardo Orozco. En particular, se busca demostrar cómo la obra otorga voz a una figura históricamente silenciada mediante una perspectiva crítica que combina literatura, género e historia. La obra se examina desde los postulados de los estudios de género y de la nueva novela histórica, atendiendo especialmente a la elección de la forma diarística, al tono confesional y a las estrategias narrativas que permiten acceder a la dimensión íntima de la protagonista. Asimismo, se analizan los discursos sociales y morales que condicionan su identidad y su experiencia vital. El análisis revela que Amada Díaz es construida como una «señorita porfiriana», educada bajo los valores de decoro, obediencia y abnegación propios del sistema patriarcal de la época. A pesar de su inteligencia y capacidad de reflexión, la protagonista permanece subordinada a la autoridad masculina, principalmente la de su padre y su esposo. No obstante, el acto de escribir y reflexionar sobre su vida emerge como un gesto incipiente de resistencia. El estudio contribuye a la reflexión sobre el papel de la ficción en la recuperación de memorias silenciadas y plantea implicaciones para futuras investigaciones sobre género e historia en la literatura hispanoamericana. (primљeno: 2. новембра 2025; прихваћено: 8. маја 2026)

## 1. La ficcionalización de la historia en la novela *El álbum de Amada Díaz*

La novela *El álbum de Amada Díaz* fue publicada en 2003. Su autor, Ricardo Orozco, además de escritor, es uno de los historiadores mexicanos más renombrados, fundador y presidente del Centro de Estudios Históricos del Porfiriato. Esto evidencia que una de sus áreas de interés particular es el periodo del Porfiriato (1876–1911), marcado – como es bien sabido – por la prolongada presidencia de Porfirio Díaz. La vida de este dictador ha sido ampliamente documentada y analizada en libros de historia, manuales escolares y crónicas periodísticas. Asimismo, su figura ha inspirado a varios novelistas mexicanos, quienes han emprendido la tarea de narrar su vida desde una perspectiva ficcional. Tal es el caso, por ejemplo, de José Luis Trueba Lara (*Díaz. La otra historia*, 2024), Pedro J. Fernández (*Yo, Díaz*, 2017) o Rafael Tovar y de Teresa (*De la paz al olvido: Porfirio Díaz y el final del mundo*, 2015). Sin embargo, mientras que Porfirio Díaz continúa siendo una fuente inagotable de inspiración para escritores e historiadores, los miembros de su familia —y en particular las figuras femeninas— han sido relegados a un segundo plano. Una de las intenciones de Orozco al escribir esta novela fue, precisamente, reparar dicha omisión mediante la reescritura de la vida de una de las figuras más ignoradas del Porfiriato: Amada Díaz, la hija del presidente.

Al inicio de la novela, en el apartado titulado «Aclaración indispensable», Orozco (2003) sostiene que su obra puede calificarse como una «novela histórica que tiene muchos puntos de contacto con los hechos tal como ocurrieron». No obstante, a continuación, reconoce que, a falta de datos precisos «para reconstruir los sucesos, el autor dejó que su imaginación llenara lo faltante», es decir, los vacíos existentes en la historia oficial. Este es uno de los principales propósitos de los autores de la nueva novela histórica, quienes, a través de sus obras, buscan otorgar voz a figuras históricas tradicionalmente excluidas o marginadas por el discurso historiográfico dominante, muchas veces con la intención de representar el lado antiheroico de un determinado periodo histórico. Tal como señala María Cristina Pons (1999: 155),

lo antiheroico o antiépico de la reconstrucción del pasado resulta no sólo de una recuperación de los silencios o del lado oculto en torno a las grandes figuras de la historia sino también en tanto se enfocan en aspectos, figuras o acontecimientos marginales, desconocidos, olvidados o ignorados por las historias oficiales.

Ante la ausencia de datos históricamente comprobables, el autor recurre a la imaginación y construye una historia basada en lo que Amada Díaz pudo haber sentido y experimentado, siendo hija del presidente y esposa de un hombre implicado en uno de los escándalos más resonantes del Porfiriato.

Ricardo Orozco escribe la novela *El álbum de Amada Díaz* en forma de diario, lo que le confiere un tono marcadamente confesional. Por medio de un supuesto álbum, recurso mediante el cual ficcionaliza la vida de Amada Díaz, el autor le concede voz a la hija mayor de Díaz para revelar no solo su historia personal e

íntima, sino también su visión particular de la Revolución mexicana. El álbum funciona como su confidente (Orozco, 2003: 81), un espacio privado que ella define como exclusivamente suyo (Orozco, 2003: 64), un territorio de plena libertad cuyas páginas puede emborronar sin preocuparse por hacerlo bien o mal, ni mortificarse «por adoptar posiciones o criterios que satisfagan a un eventual lector» (Orozco, 2003: 13). Rosado Marrero (2011: 76) lo define como un «espacio conciliador en el cual ella se transforma en la propia dueña de sus pensamientos y en donde su sentir puede quedar expresado dentro de los límites que le otorga la palabra.» Gracias a este recurso narrativo, Amada pasa de ser un personaje histórico periférico a convertirse en protagonista de su propia historia... aunque solo en apariencia.

El historiador mexicano combina la confesión escrita en primera persona del singular con elementos paratextuales, las fotografías familiares de Amada, para poner de manifiesto el desacuerdo entre la imagen pública, capturada en las fotos, y la privada. Este recurso le permite iluminar aspectos menos conocidos de la vida familiar de los Díaz y, al mismo tiempo, parodiar el discurso de la historia oficial, al desvelar lo que hay detrás de la imagen: su aura, es decir, todo aquello que la envuelve y que no se ve directamente. En la novela aparece una serie de fotografías, pero solo en una de ellas figura Amada, y lo hace acompañada de su padre. Su ausencia de las demás imágenes refleja simbólicamente su invisibilidad tanto en el espacio doméstico como en el público, especialmente si se considera que muchas de las fotografías familiares de los Díaz fueron producidas para circular públicamente a través de la prensa porfiriana. Estas imágenes formaban parte de una estrategia propagandística destinada a construir una representación positiva del dictador. Sin embargo, es importante recordar que la fotografía no solo muestra sino también oculta; por eso se convierte en una herramienta privilegiada para los novelistas interesados en reescribir el pasado: a partir de una sola imagen puede surgir una infinidad de historias alternativas con un simple cambio de perspectiva o enfoque. La imagen fotográfica, aunque aparentemente objetiva, siempre está rodeada por un halo contextual, un cúmulo de circunstancias invisibles que determinan tanto su producción como su recepción.

## **2. La omisión de las mujeres en el discurso historiográfico: el caso de Amada Díaz**

La marginación que sufrió Amada Díaz por parte de la sociedad y de los historiadores mexicanos puede entenderse a través de múltiples factores interseccionales: su origen racial, su condición de hija ilegítima y su género. Aunque en ciertos estudios se afirma que fue la hija predilecta de Porfirio, no debe olvidarse que Amada nació fuera del matrimonio. Tal como concluyen Laguna y Rentería Tinoco (2022: 288), es bien sabido que fue inicialmente hija bastarda (no reconocida legalmente) y que solo tras el matrimonio de Porfirio Díaz con Carmen Romero Rubio se le otorgó oficialmente el apellido paterno. Según los datos consignados en *Historias del olvido*, del biógrafo Carlos Tello Díaz (1998: 79), la madre de Amada fue Rafaela Quiñones, una mujer sobre la que se conoce poco, salvo que fue una

soldadera indígena a quien Porfirio Díaz conoció durante la Guerra de Intervención. Por lo tanto, aunque Amada fue aceptada formalmente por la sociedad mexicana gracias al prestigio de su padre, su figura nunca despertó gran atención ni interés público. En el siglo XIX y principios del XX, los indígenas y sus descendientes eran frecuentemente desprestigiados por las élites urbanas mexicanas, que los consideraban cultural e intelectualmente inferiores (Pérez Rayón, 1994: 114).

Para el periodo comprendido entre 1876 y 1911 existe una abundante bibliografía historiográfica. A pesar de ello, el nombre de Amada ni siquiera aparece en *Historia de las mujeres en México* (libro editado en 2015 por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México), y en el resto de los estudios históricos su figura queda opacada, ya sea por la vida de su padre o por la de su esposo. El casi total desinterés de la historiografía por la hija del expresidente mexicano resulta aún más sorprendente si se tiene en cuenta que fue una de las pocas descendientes que decidieron permanecer en México tras el exilio de Porfirio Díaz a Francia y que, además, vivió aproximadamente 95 años. En este sentido, resulta pertinente la observación de Magdalena Perkowska (2008: 223), quien advierte que la historia tradicional y su discurso han sido construidos casi exclusivamente en torno a los «hombres ilustres»: no solo se decidía a partir de ellos qué debía considerarse como historia, sino que también se les atribuía el papel de únicos protagonistas y hacedores, excluyendo del registro histórico a todas aquellas personas cuya experiencia o perspectiva no coincidía con la suya.

La exclusión de la mujer como sujeto histórico ha sido «atribuida a la separación entre el espacio público y el privado. La esfera pública se identifica con lo masculino, codificado como racional, neutral y trascendente» (Perkowska, 2008: 226). En cambio, el espacio privado queda reservado a las mujeres y vinculado con «los sentimientos, los impulsos, las pulsiones, las necesidades y el deseo, es decir, funciones que se escapan del control de la razón y son, por lo tanto, consideradas inferiores», señala Perkowska (2008: 226). En esa misma línea, Carner (2006: 99), en su estudio «Estereotipos femeninos en el siglo XIX», plantea que, a pesar de los cambios sociales que se experimentaron en este periodo en México, en el ámbito de la vida femenina no hubo modificaciones significativas: las mujeres seguían vinculadas al trabajo doméstico, a la maternidad y al rol de portadoras del honor familiar, y permanecían completamente subordinadas a la voluntad masculina. Por esta razón, Ramos Escandón (2006: 16) concluye que «la historia de la mujer tiene una clara cercanía, en la historia social, con la historia de los grupos sin historia».

### **3. Amada Díaz como ejemplo de la «señorita porfiriana» en la novela *El álbum de Amada Díaz***

En la novela *El álbum de Amada Díaz*, Ricardo Orozco pone de manifiesto la subordinación de las mujeres en una sociedad mexicana marcada por una cultura patriarcal profundamente arraigada. A diferencia de otros autores, quienes, al reflexionar sobre este tema, suelen centrarse en el destino de las mujeres pertenecientes a los sectores marginados o populares, Orozco dirige su atención a una mujer de la alta sociedad.

En el libro *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, se reúne una serie de trabajos que analizan la posición de la mujer mexicana desde el periodo prehispánico hasta los inicios del siglo XX. Su coordinadora, Carmen Ramos Escandón (2006: 15), señala que el propósito de este volumen fue «volver la mirada hacia la mujer, de subrayar la ausencia de su presencia en los libros de historia tanto como en la memoria historiográfica de la disciplina». Por ello, dedica especial atención al periodo del Porfiriato y, en su estudio «Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880–1910», explica cómo era la vida de las mujeres burguesas conocidas como «señoritas porfirianas». A este grupo pertenece precisamente la protagonista de la novela de Orozco.

Según Ramos Escandón (2006: 145), las «señoritas porfirianas» respondían a un «estereotipo de mujer recatada, de modales mesurados, de expresión pausada y gesto sumiso, que lleva el cabello recogido y la falda larga, en una actitud que se antoja tal vez monjil». La autora añade que, en el contexto de la cultura patriarcal, a la mujer burguesa

se le predica y exige sumisión, abnegación, desinterés por el mundo de la política, de las cuestiones sociales, aislamiento absoluto de todo lo que vaya más allá del ámbito doméstico [...] Más allá del hogar, fuera de éste y desconectado de él, está el ámbito de la vida pública, del mundo de los negocios y las grandes decisiones, el mundo de los varones. Además de mantener y reproducir el esquema de valores de este hogar immaculado, a las mujeres de clase alta se les prescriben actividades adecuadas a su posición social, edad, sexo y condición, como la oración, la costura, el bordado, la vida doméstica en general. (Ramos Escandón, 2006: 152)

Esta posición impuesta a la mujer burguesa antes y durante el Porfiriato es cuestionada por Orozco (2003: 12), quien, a través de su protagonista, critica de manera directa la educación femenina —o la falta de ella—, señalando que

a ellas se les prepara en religión y para las tareas domésticas; en el mejor de los casos se les enseña el bordado y la música, pues al fin de cuentas, dicen, su destino es la maternidad y la atención de los hijos. No quiere entender esta sociedad que mientras la madre sea inculta, los hijos que eduque necesariamente reflejarán esa ignorancia.

Una de las causas principales de la insatisfacción personal experimentada por Amada en la novela de Orozco son justamente las limitaciones impuestas a las mujeres por una sociedad patriarcal, especialmente su exclusión de los asuntos públicos. Amada Díaz manifiesta en repetidas ocasiones su interés por la política y su clara comprensión de la situación del país y de su padre ante el estallido de la Revolución mexicana. Esto se evidencia sobre todo cuando reflexiona acerca de la situación sociopolítica, las tropas revolucionarias, las estrategias, los programas de

diversos líderes revolucionarios y sus formas de gobierno. Destaca particularmente su comprensión del programa de Francisco Madero, así como su animadversión hacia Emiliano Zapata, cuyas tropas considera símbolo de la barbarie<sup>1</sup>. Sin embargo, a pesar de su agudeza y de sus notables capacidades intelectuales, Amada llega una y otra vez a la conclusión de que nadie la escucha y de que su opinión nunca es tomada en cuenta por su padre, su esposo o sus hermanos, sobre todo cuando se trata de asuntos políticos en un país sumido en la vorágine revolucionaria. Esto se justifica, según sus palabras, por el hecho de que «tradicionalmente se ha considerado que a la mujer no se le debe hablar de ese tema» (Orozco, 2003: 67).

Alda Facio y Lorena Fries (2005: 261) sostienen que las ideologías patriarcales «no solo construyen las diferencias entre hombres y mujeres, sino que las construyen de manera que la inferioridad de estas es entendida como biológicamente inherente o natural». Por su parte, Sonia Frías (2008: 86) añade que «el aspecto sociocultural del patriarcado se manifiesta en la organización jerárquica de género de las instituciones y relaciones sociales. Estas determinan que algunos individuos (varones) ocupen posiciones de liderazgo y poder, mientras que otros están relegados a posiciones secundarias (mujeres).» Todos estos problemas se reflejan en *El álbum de Amada Díaz*, en la que la protagonista confiesa su rebeldía «ante la estulticia de los varones que consideran menor la inteligencia de la mujer; se creen los únicos capaces de solucionar conflictos, pero en cuanto tienen problemas serios recurren al consejo de su mamá» (Orozco, 2003: 37). No obstante, la mayoría de estas reflexiones Amada las expresa hacia su interior, en un diálogo consigo misma, o más precisamente, con su diario. De este modo, Ricardo Orozco evidencia, desde el plano formal, la imposibilidad de su protagonista de liberarse del papel tradicionalmente asignado a la mujer: existir en los márgenes y ser apenas eco dentro de la historia.

Combinando la palabra escrita con el aspecto visual, Orozco plasma la imagen de una mujer siempre dispuesta a suprimir sus deseos y subordinarse a la voluntad masculina, edificando su identidad según el modelo de la «señorita porfiriana»: una mujer recta y decente, que respeta y apoya incondicionalmente a las figuras masculinas sin contradecirlas jamás. Por este motivo, Amada no solo acepta callar sus opiniones políticas, sino también permanecer en matrimonio con Ignacio de la Torre y Mier. De acuerdo con los datos históricos, Amada se casó con De la Torre y Mier en 1888. Su matrimonio, pactado por ambas familias, respondía más a un arreglo económico que a un vínculo afectivo. De la Torre era un rico hacendado de la Ciudad de México y pertenecía a la alta aristocracia mexicana, por lo que Porfirio Díaz consideraba oportuno que se casara con su hija, ya que el enlace representaba una forma de consolidar sus vínculos con la élite económica y asegurar, de esta manera, su posición (Pérez Rayón, 1994: 114). En varios pasajes de la novela, Orozco (2003: 11) describe cómo Amada llevaba una vida extraña «de soledad acompañada y feliz existencia desgraciada», todo ello porque su marido apenas la tomaba en

---

1 La Revolución mexicana (1910–1920) fue un conflicto armado y social que puso fin al prolongado régimen de Porfirio Díaz. En ella participaron distintos líderes con ideologías y objetivos divergentes, entre los cuales destacó Emiliano Zapata (1879–1919), dirigente campesino del sur del país.

cuenta, al punto de que sentía que su presencia le resultaba un estorbo. Además, De la Torre estuvo implicado en uno de los escándalos más notorios del Porfiriato: «el baile de los 41».

En 1901 una redada policial interrumpió una fiesta privada y arrestó a un grupo de hombres vestidos de mujeres. Según los registros oficiales, fueron detenidos 41 hombres, pero se presume que el cuadragésimo segundo era justamente Ignacio de la Torre, cuyo nombre fue omitido por su parentesco con el presidente Porfirio Díaz (Rosado Marrero, 2011: 82). Por este motivo, Amada confiesa en su diario que a veces se avergüenza de ser la señora de Ignacio de la Torre, pues siente que la gente se compadece de su desgracia. En sus propias palabras, «sodomía causa asco y burla en la gente», dejando en ella no solo el estigma social, sino también una profunda insatisfacción emocional y física (Orozco, 2003: 16). A pesar de ello, y a sabiendas de que su esposo no la amaba como mujer —sino, en el mejor de los casos, como amiga o socia—, Amada sigue respondiendo a sus demandas y valorándose a sí misma desde la perspectiva y los parámetros impuestos por su marido. Asimismo, en la novela se señala que Amada decide no abandonar a su esposo, no tanto por perdón, sino por miedo a que el divorcio pudiera afectar la imagen pública de su padre y comprometer su reputación de hombre honrado y respetado:

Desde que supe el problema de Nacho podría yo haberlo dejado y marcharme a casa de papá [...] pero eso habría dado pie al escándalo social, y mi padre, que es muy cuidadoso con su vida privada, habría tenido que enfrentar la impertinencia del vulgo, y acaso sus enemigos habrían explotado esa determinación mía. (Orozco, 2003: 48)

De esta manera, se observa que Amada carece de poder real de decisión y que su vida está determinada por la figura paterna. Así, Orozco construye a Amada como un personaje víctima de las decisiones ajenas, incapaz de escapar del destino que le fue impuesto primero por su padre y luego por su esposo.

### 3.1. Amada ante su reflejo

En algunos capítulos, Orozco recurre al motivo del espejo como instrumento a través del cual la protagonista se confronta consigo misma, enfrentando sus miedos, angustias y dudas. Al igual que el álbum, el espejo funciona como un interlocutor íntimo, un confidente silencioso con quien puede compartir sus pensamientos y dilemas más profundos. Ante su reflejo, Amada percibe que la vida decente de hija obediente y esposa abnegada ha provocado una serie de fisuras en su identidad, grietas internas causadas «por las ilusiones rotas [...] por el físico insatisfecho, por el varón soñado que se convirtió en mariposa nocturna» (Orozco, 2003: 43). Al mirarse en el espejo, Amada concluye que, para la mujer, el matrimonio es «un grillete y al casarse pierde todo derecho, quedando obligada a servir y a seguir al marido» (Orozco, 2003: 48). A partir de estas reflexiones sobre su matrimonio emerge la imagen de una mujer lúcida, plenamente consciente de las desigualdades históricas impuestas por

el vínculo conyugal. Sin embargo, el yugo de la educación patriarcal —interiorizado durante años— resulta más fuerte que su razonamiento lógico. Su capacidad crítica se ve atrapada en una estructura emocional forjada desde la infancia, en la que el deber femenino ha sido siempre sinónimo de renuncia, subordinación y silencio.

Conviene recordar que, durante el Porfiriato, únicamente las mujeres provenientes de familias burguesas accedían a una educación elemental. En el caso concreto de Amada, esta formación se dio en el Colegio del Sagrado Corazón, donde aprendió que debía subordinar sus propios intereses a los de su futuro esposo y que no debía mirarse desnuda frente al espejo, ya que este acto «provocaba ideas pecaminosas» (Orozco, 2003: 139). Es decir, a las mujeres se les prohibía desarrollar una conciencia plena de sí mismas, tanto física como emocionalmente. Por ello, aunque Amada sepa que hombres y mujeres deberían gozar de los mismos derechos, teme afirmarlo abiertamente y, en su lugar, formula una pregunta retórica: «¿Pues que la mujer está hecha de pasta distinta al hombre? ¿Que no somos seres humanos al igual que ellos?» (Orozco, 2003: 48). Robin Lakoff (1995: 50), en *El lenguaje y el lugar de la mujer*, sostiene que «normalmente, cuando se habla de sentimientos u opiniones personales, solo quien habla puede saber la respuesta adecuada». Sin embargo, las normas sociales del lenguaje imponen a las mujeres el uso del «lenguaje cortés», asociado al empleo de «interrogativas formales» (Lakoff, 1995: 50). En ese marco, aunque Amada mantenga una postura firme, se resiste a formularla como afirmación y recurre a una pregunta que sugiere duda, dependencia y espera de validación externa. El tema de la igualdad de género se sitúa, así, fuera del ámbito de lo permitido por el decoro femenino. La respuesta llega en forma de imposición. Su esposo, sin pedirle consentimiento, decide llevarla a una fiesta. En lugar de resistirse o defender sus propios deseos, Amada actúa de manera sumisa y acepta el rol de objeto decorativo en manos de su marido. A pesar de sus negativas, Ignacio la obliga a vestirse con extremo lujo y la exhibe del brazo, como si luciera una propiedad. Mientras tanto, ella se siente «como yegua fina recién sacada para exhibición» (Orozco, 2003: 49), una metáfora que resume su condición: Amada no vale más que un animal de raza, cuya función primordial es servir, adornar y complacer. De ahí que el rasgo dominante de su personaje sea la subordinación total de sus deseos, sentimientos y necesidades a las exigencias de un orden patriarcal.

El yugo de la decencia es tan opresivo que, cada vez que se siente atraída por otro hombre o simplemente desea ser verdaderamente amada, o reprocharle a su esposo la falta de cariño, Amada retrocede avergonzada, aunque su necesidad de afecto derive directamente de la negligencia conyugal. Así, incluso cuando siente simpatía hacia otro hombre, no se deja guiar por sus sentimientos, pues la persiguen las normas adquiridas en la niñez y el temor a lo que dirían los demás. Por ejemplo, cuando le agrada un pasajero del barco en el que viaja para visitar a su padre en España, reflexiona: «aquí viajan personas que me conocen y cualquier actitud incorrecta de mi parte les daría oportunidad para destrozar mi reputación. [...] Además, ¿dónde quedaría la moral cristiana en que he vivido?» (Orozco, 2003: 62–63). La novela de Orozco ilustra la opinión de Ramos Escandón (2006: 154–155),

quien afirma que «la mujer porfiriana, sobre todo la burguesa, estaba presionada por un doble corsé, el físico, que afinaba su talle hasta hacerle perder la espontaneidad y la libertad de movimiento y el más opresivo corsé de una moralidad rígida que la conducía al rol de guardián de la conducta propia y ajena». Constreñida por la fuerza del vínculo matrimonial y la noción tradicional de honor y lealtad conyugal, Amada pierde su identidad, anulando toda posibilidad de autodeterminación.

La protagonista de la novela de Orozco no consigue construir una imagen propia ya que siempre se contempla a través de una mirada ajena: la de su padre, la de la sociedad o la de Ignacio. En ese sentido, incluso cuando se encuentra sola y desnuda frente al espejo, Amada no se valora a partir de lo que verdaderamente percibe, sino de aquello que imagina que su esposo observa en ella. En repetidas ocasiones contempla su cuerpo y se describe como una mujer envejecida y desgastada, tratando así de justificar la indiferencia de Ignacio y culpándose a sí misma por su desinterés y abandono (Orozco, 2003: 17, 139). Este comportamiento ejemplifica la tesis de Luce Irigaray (2007: 7–20), quien, en *Espéculo de la otra mujer*, sostiene que el cuerpo femenino ha sido históricamente silenciado, representado siempre como espejo del deseo masculino. En consecuencia, cuando Amada se enfrenta al espejo no se ve como deseante, sino como culpable de no ser suficientemente deseada. El espejo se convierte, así, en un símbolo de su alienación identitaria: en lugar de reconocerse como un sujeto autónomo, se percibe como un cuerpo fallido, envejecido y desprovisto de valor. Esta problemática se agudiza si se tienen en cuenta las expectativas sociales impuestas sobre el deber y la función del cuerpo femenino.

Ramos Escandón (2006: 152) observa que «virgen hasta el momento del matrimonio, a la mujer burguesa se la prepara para ese vínculo desde que nace y se le asignan las tareas de esposa y de madre como funciones exclusivas». El sufrimiento de Amada es aún mayor si se tiene en cuenta que, a pesar de su deseo de realizarse de acuerdo con ese modelo femenino impuesto —particularmente como madre— se ve imposibilitada de hacerlo. Apoyándose en la opinión de Aguilar Cachón, Rosado Marrero (2011: 83) indica que «el simple hecho de no poder satisfacer la nómina femenina hace que la protagonista quede desterrada de todo el acervo político, social y familiar. Las mujeres que no podían concebir hijos eran consideradas inútiles y como tal debían ser tratadas». La presión social provoca en Amada un sentimiento profundo de inutilidad y opresión. Su frustración se refleja con particular claridad en el siguiente pasaje:

A veces creo que la sociedad convierte a la mujer en ama de llaves, con obligación de atender los asuntos domésticos y las necesidades del marido y de los hijos, pero sin permitirle una vida propia. Yo, que no tengo hijos, que he perdido a dos terceras partes de mi familia [...] vivo en medio de una inactividad que me enerva, me desgasta, me aniquila. (Orozco, 2003: 13)

Especialmente significativo resulta el término aniquilamiento, al que refiere Orozco. A través de esta palabra se evidencia que, sin hijos, y por lo tanto excluida

del ideal materno que legitimaba la existencia femenina en el Porfiriato, Amada es simbólicamente despojada del derecho a existir. Su esterilidad se convierte en una forma de muerte social que la margina tanto del núcleo familiar como del relato histórico. Así, Orozco construye una figura femenina condenada al silencio y a la invisibilidad, víctima no solo del abandono personal, sino también de una cultura que reduce el valor de las mujeres a su capacidad reproductiva.

### 3.2. Mujer sin hombres: una posible ruptura con el ideal decimonónico

La insatisfacción y el sufrimiento de Amada se intensifican tras quedarse sin el apoyo ni la ayuda de su padre. Porfirio Díaz partió al exilio en 1911. De las cartas que intercambió con su hija se desprende que llevaba una vida lujosa y despreocupada. Aunque Amada insiste en describirlo como un hombre cariñoso, familiar y atento, no puede pasarse por alto el hecho de que ignora el infortunio de su hija y no le presta auxilio alguno. Tras su partida a Francia, Díaz se distancia de Amada tanto física como emocionalmente. Mientras ella debe afrontar las consecuencias de su abandono de la patria – la expropiación de sus tierras, las deudas y una situación económica precaria –, su padre emprende un viaje de placer a Egipto, recorre Europa visitando España, Italia, Francia, Mónaco, se hospeda en los hoteles más lujosos y asiste a fiestas organizadas por sus antiguos partidarios. En contraste con esta vida de privilegio, Amada se percibe a sí misma como el ser más infeliz del mundo. Criada sin madre y abandonada por su padre, expresa su desolación con estas palabras:

El origen de mis problemas está en el embrollo en que se encuentra mi existencia: fui separada abruptamente de una parte de mi familia, perdiendo prácticamente a mi padre, a Porfirio y a María Luisa, a mis amados sobrinos, a Carmen Romero, que eran mi refugio, que eran un lenitivo para la desdicha de tener un marido de costumbres... digamos, extrañas. También me duele el alejamiento de mis amigas [...] Sin familia y sin amigos me siento como una muñeca rota, inútil, desdichada ... (Orozco, 2003: 16)

Envuelta en el caos revolucionario y despojada de todos los bienes que poseía durante el Porfiriato, al principio Amada aparece como una figura frágil, desprotegida, abandonada y olvidada por una parte considerable de los antiguos aliados de su padre, e incluso por sus más allegados. Tal como se señala en la novela, mientras Díaz ocupaba la presidencia, la sociedad entera trataba a su hija como una reina, y en todas partes recibía muestras de afecto. En su ausencia, sin embargo, los amigos y familiares del exmandatario se vuelven «como apestados» y apenas unos pocos se atreven a saludarla con cortesía (Orozco, 2003: 18). La situación empeora tras la muerte de Porfirio Díaz. En los años siguientes, Amada no solo debe afrontar problemas financieros, sino también el encarcelamiento de su esposo, quien fue arrestado por órdenes de Venustiano Carranza, acusado de «haber obstruido a la administración de Madero y servir al gobierno de Victoriano Huerta.» (Orozco, 2003: 108) Carranza lo mantuvo encerrado hasta que las fuerzas zapatistas tomaron la Ciudad de México y Emiliano Zapata lo llevó entre sus tropas.

Los intentos de Amada por lograr la liberación de Ignacio de la Torre revelan su carácter perspicaz, ingenioso y audaz. Conspirando con los zapatistas, transitando sola los caminos con muchos rebeldes, visitando el campamento zapatista, recaudando dinero para la liberación de su esposo y organizando por su cuenta su traslado a los Estados Unidos, Amada subvierte el ideal decimonónico de dulzura y docilidad femenina. Así, por primera vez sola, pero también libre de las miradas que la definían, Amada se erige como una mujer capaz de actuar con decisión y de asumir un papel activo dentro de un entorno dominado por hombres, rompiendo con los esquemas de pasividad y fragilidad que la tradición patriarcal atribuía al género femenino. Sin embargo, al justificar sus acciones como un simple cumplimiento de la «obligación (cristiana) de respetar y auxiliar al hombre que Dios señaló» a su destino (Orozco, 2003: 185), Amada minimiza su propio valor y resta importancia a su agencia. El esfuerzo físico, emocional y económico invertido en la planificación de la liberación de Ignacio termina por devastarla, llevándola a afirmar, con amarga ironía, que su madre se equivocó al llamarla Amada: «el nombre de Dolores habría sido más apropiado para mí» (Orozco, 2003: 185).

Ignacio de la Torre muere poco tiempo después de su traslado a los Estados Unidos, a causa de una operación fallida de las venas de esfínter. Con su muerte, la escritura de Amada llega a su fin. Al describir la separación de Amada de su diario, Orozco alude metafóricamente a su despedida de la vida. Acostumbrada a vivir al servicio primero de su padre y luego de su esposo, Amada ya no logra encontrar sentido a su existencia. En sus palabras finales se condensan todos los factores que históricamente han determinado la vida de las mujeres en las sociedades patriarcales: la vida, dice Amada, en la novela de Orozco (2003: 186), «me deja sola por completo: ya se fue mi padre, ahora mi esposo. La vida no quiso darme hijos; la revolución me ha quitado casi todo. Me pregunto si vale la pena seguir viviendo.» Ricardo Orozco decide no continuar la historia de Amada Díaz más allá de este punto. De esta forma, sugiere que, tras la muerte de las figuras masculinas que habían definido su identidad, Amada simbólicamente se entierra a sí misma, se distancia de la sociedad y se entrega al silencio de su soledad. Si antes fue ninguneada, sin la presencia de un hombre en su vida, se vuelve por completo invisible.

#### 4. Conclusión

Al centrarse en los pensamientos y sentimientos más íntimos de Amada Díaz, Orozco cuestiona las consecuencias psicológicas de una estructura social que impone a las mujeres el papel de guardianas de la moral, hijas y esposas abnegadas, decentes y obedientes, destinadas a una existencia confinada al espacio doméstico, sin derecho a intervenir en los asuntos políticos o económicos. El comportamiento de Amada Díaz en la novela de Orozco puede interpretarse en términos de subordinación internalizada, adquirida a través de una serie de mecanismos prácticos e ideológicos empleados por las sociedades patriarcales para determinar el lugar de la mujer, frecuentemente sobre la base de sus características biológicas. En este sentido, su baja autoestima se presenta como el resultado directo de la

educación patriarcal interiorizada desde la infancia. Por medio de Amada, Orozco revela la imagen de una mujer educada para dar, no para recibir, y para valorar su existencia únicamente desde la mirada masculina. Eso explica también su negativa a confrontar abiertamente a Ignacio o a su padre. A pesar de su inteligencia, su aguda capacidad de análisis político y su fortaleza ante la adversidad, Amada nunca llega a cuestionar de forma explícita los privilegios masculinos ni a concebirse como un sujeto independiente. Actúa desde una noción del deber que invisibiliza sus propias necesidades emocionales y físicas, y sufre en silencio el abandono afectivo al que es sometida. Esta forma de afectividad unilateral constituye una de las manifestaciones más profundas de la violencia patriarcal: enseñar a las mujeres que amar equivale a servir. Sin embargo, el relato de su vida—construido a través del diario, del álbum, del espejo—puede interpretarse también como una forma de resistencia parcial: al dejar testimonio, Amada intenta ocupar simbólicamente un lugar que le fue negado, aunque su voz siga marcada por la culpa, la obediencia y la subordinación. De este modo, Orozco anuncia en su novela el surgimiento de una nueva mujer en la sociedad mexicana, dispuesta a reclamar su lugar en todas las esferas de la vida pública y privada. El primer paso hacia este despertar consiste en reconocer la posición de desventaja y sus causas, tal como lo hace Amada Díaz.

**Notas:** La investigación presentada en este trabajo fue financiada por el Ministerio de Ciencia, Desarrollo Tecnológico e Innovaciones de la República de Serbia (financiación conforme al Contrato sobre la transferencia de fondos para la financiación de trabajos de investigación científica del personal docente de instituciones acreditadas de educación superior en 2026: 451-03-34/2026-03/200198).

Este trabajo, bajo el título *La desafortunada vida de Amada Díaz en la novela El álbum de Amada Díaz de Ricardo Orozco*, fue presentado en el marco del 58.º Congreso internacional de americanistas, llevado a cabo en Novi Sad, del 30 de junio al 4 de julio de 2025.

### Referencias

- Carner, F. (2006). Estereotipos femeninos en el siglo XIX. In C. Ramos Escandón (Coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (pp. 99–111). México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Facio, A., Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia: Revista sobre enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 6, 259–294.
- Frías, S. M. (2008). Diferencias regionales en violencia doméstica en México: el rol de la estructura patriarcal. In R. Castro, I. Casique (Eds.), *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres* (pp. 81–136). México: CRIM/UNAM.
- Irigaray, L. (2007). *Espéculo de la otra mujer* (R. Sánchez Cedillo, trad.). Madrid: Akal.
- Laguna, R., Rentería Tinoco, P. (2022). *El baile de los 41: una mirada retrospectiva*

sobre las masculinidades diversas en México. In A. Ortega Mantecón, R. Laguna (Coords.), *Otras formas de ser - Masculinidades diversas en el cine mexicano contemporáneo* (pp. 283–290). México: Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México.

Lakoff, R. (1995). *El lenguaje y el lugar de la mujer* (M. M. Rivera, trad.). Barcelona: Editorial Hacer.

Orozco, R. (2003). *El Álbum de Amada Díaz*. México: Editorial Planeta Mexicana.

Pérez Rayón, N. (1994). El exilio, un relato de familia (Reseña). *Fuentes humanísticas*, 4(8), 113–116.

Perkowska, M. (2008). *Historias híbridas: La nueva novela histórica latinoamericana (1985–2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid: Iberoamericana.

Pons, M. C. (1999). La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a retórica de consumo. *Perfiles Latinoamericanos*, 15, 139–169.

Ramos Escandón, C. (2006). Presentación y prólogo a la segunda edición. In C. Ramos Escandón (Coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (pp. 11–20). México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Ramos Escandón, C. (2006). Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880–1910. In C. Ramos Escandón (Coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México* (pp. 145–162). México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Rosado Marrero, J. R. (2011). Ensoñando la casa y la ciudad: la construcción femenina y espacial en la novela *El álbum de Amada Díaz*. *Temas Antropológicos. Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 2(33), 73–89.

Tello Díaz, C. (1998). *Historias del olvido*. México: Editorial Cal y Arena.

## Svetlana V. Stevanović

### Summary

#### **AMADA DÍAZ AS A VICTIM OF PATRIARCHY IN RICARDO OROZCO'S NOVEL *EL ÁLBUM DE AMADA DÍAZ***

This study explores the representation of Amada Díaz, daughter of Porfirio Díaz, in the novel *El álbum de Amada Díaz* by the Mexican writer and historian Ricardo Orozco. Its primary aim is to analyze how the novel reconstructs the life of a historically marginalized female figure and to examine the literary strategies through which her voice is articulated. In doing so, the study seeks to demonstrate how fiction can challenge dominant historical narratives by foregrounding silenced perspectives. The paper discusses several key themes central to the novel. First, it emphasizes the significance of the diary form, which lends the narrative a confessional tone and

allows access to the protagonist's most intimate thoughts and emotions. The text also examines the construction of Amada Díaz as a "Porfirian lady", shaped by the moral values and social expectations imposed on upper-class women during the Porfiriato. The pervasive influence of patriarchy, which confines women to the domestic sphere and excludes them from political and economic life, is also highlighted; together, these arguments contribute to a broader understanding of how gender, power, and history intersect in contemporary historical fiction. The study adopts a qualitative approach grounded in close textual analysis and draws on concepts from gender studies and the theory of the new historical novel to examine narrative voice, characterization, and thematic development. This interdisciplinary framework allows us to explore how literary rewriting functions as a means of historical revision and cultural critique. The analysis concludes that Orozco constructs the image of a woman who, despite her intelligence and analytical capacity, remains unable to emancipate herself from male authority, particularly that of her father and her husband. Nevertheless, the act of writing, reflecting on her life and hardships, and examining its causes, emerges as a subtle form of resistance. The study argues that this narrative gesture can be interpreted as an initial step toward reclaiming female agency and self-awareness. Overall, this work provides insight into the role of fiction in recovering women's voices systemically silenced by official history. Its main contribution lies in highlighting the potential of the new historical novel to question inherited representations of the past, while opening avenues for further research on gender and memory in Latin American literature.

### Key words:

Ricardo Orozco, *El álbum de Amada Díaz*, Amada Díaz, women, patriarchy, Mexico

## Светлана В. Стевановић

Сажетак

### АМАДА ДИЈАС КАО ЖРТВА ПАТРИЈАРХАЛНОГ СИСТЕМА У РОМАНУ АЛБУМ АМАДЕ ДИЈАС РИКАРДА ОРОСКА

У раду се анализира слика Амаде Дијас, ћерке мексичког диктатора Порфирија Дијаса, у роману *Албум Амаде Дијас* мексичког писца и историчара Рикарда Ороска. Циљ рада је да се испита начин на који је у роману реконструисан живот једне жене која је у званичном историографском дискурсу маргинализована, те да се анализирају књижевне стратегије којима се писац служи како би преиспитао порфиристичку историју. Полази се од становишта да писци савременог хиспаноамеричког романа подривају доминантне историјске наративе исписујући историју из перспективе оних којима је, неретко услед пола, било ускраћено право на глас. Указује се да је дело написано у форми дневника, услед чега је обележено упечатљивим исповедним тоном. С тим у вези, истиче се да аутор даје глас најстаријој Дијасовој ћерки како би

из најинтимније перспективе представио живот једне недовољно познате фигуре из периода порфиријата. Амадин лик тумачи се као пример такозване „порфиријанске госпоћице“ (*señorita porfiriana*) и то у смислу жртве патријархалног система који женама у Мексику вековима намеће улогу пожртвованих ћерки и послушних супруга које су осуђене на делање искључиво унутар приватног простора, чиме бивају искључене из политичког и економског живота једне земље. Тако се показује да је њен идентитет обликован моралним вредностима и друштвеним очекивањима која су у доба порфиријата била наметнута женама из виших друштвених слојева. Овакав приступ омогућава разумевање начина на који се у савременом хиспаноамеричком роману, из критичке перспективе, разматрају теме рода, моћи и историје. Рад се ослања на теоријске поставке новог историјског романа и родних студија, при чему се указује на наративне технике којима се писци служе приликом карактеризације историјски маргинализованих личности, а које даље доприносе њиховом сложенијем профилисању. Закључује се да Ороско, преиспитујући живот Амаде Дијас, гради слику жене која, упркос оштроумности и способности аналитичког промишљања, не успева да изађе из мушке сенке, пре свега очеве и супругове. Ипак, њена жеља да, посредством дневника, искаже све своје недаће и промисли о узроцима истих може се тумачити и као први корак ка афирмацији места које би женама требало да припада у (мексичком) друштву. Рад разоткрива систематско потискивање којем су жене биле изложене у порфиристичком друштву, образлаже узроке таквог положаја и истиче значај новог историјског романа у разматрању историје из женске перспективе.

**Кључне речи:**

Рикардо Ороско, *Албум Амаде Дијас*, Амада Дијас, жена, патријархат, Мексико